

LA PATRIA NO SE VENDE, LOS DERECHOS SE DEFIENDEN

La crueldad del gobierno de Milei no es sin sentido. Los que siempre – pero ahora más que nunca – se han enriquecido con los gobiernos de distinto signo encontraron un ejecutivo a medida, que podrá tener o no sus notorias particularidades que lo ubican en límites riesgosos. Si hay trastornos sicológicos o no al poder real poco le importa, si lo puede utilizar a favor de sus intereses. Tampoco interesan sus lecturas apocalípticas ni “las fuerzas del cielo”, si los bolsillos de los poderosos se llenan, mientras aumenta la pobreza y crece la desocupación y el desamparo a los sectores siempre olvidados empezando por los niños y los ancianos. Lo real y concreto es que los más pobres viven peor que antes; y los ricos festejan cada voto que arriman de la “casta” legislativa para aprobar leyes que arrasan con historias de luchas y conquistas de derechos para los trabajadores, las mujeres, los discapacitados, los desocupados, la pequeñas y medianas empresas industriales, comerciales o del campo. Los argumentos para ganar las elecciones, basados en errores o malos manejos de los que gobernaron antes, - que los hubo y muchos - no alcanzan a explicar las medidas de ajustes y desmantelamiento del Estado aplicado por el gobierno “anarco-capitalista”, como se ha definido el presidente Milei. Lo que él denominaba su despreciable “casta” ha venido a ser el principal sustento de su gobierno, que padecen los castigados, los votantes propios y los otros. Sus funcionarios han formado parte de anteriores gestiones, porque ante todo son funcionales o gerentes del poder económico concentrado, que no tiene colores. Ahora dejaron de ser “casta” y son socios. Para ellos hay un solo enemigo: todo aquel que defienda el rol activo del Estado protector y de bienestar para las mayorías, llámense peronismo, kirchnerismo o radicalismo con sus históricas banderas, y todo “ismo” asimilado a un fantasmagórico comunismo.

El hastío de buena parte de la ciudadanía hacia la representación

ANÁLISIS POLÍTICO

política tiene justificadas razones en las inconductas de la dirigencia alejada de los problemas concretos. La corrupción – corrompidos y corruptores - que atraviesa a toda la sociedad, en todos los tiempos, ha sido utilizada como excusa por el poder económico concentrado en medios de comunicación para predicar la “antipolítica” hasta encontrar la nueva casta de sirvientes y oportunistas “políticos”, que votarán todo lo que les pidan, para garantizar la gobernabilidad. ¿Gobernar para quienes? Para las mayorías sufrientes ciertamente que no. La primera demostración fue el “Decreto de Necesidad y Urgencia- DNU- 70/23” que pretendía borrar de un plumazo 300 leyes, para ejecutar el peor despojo de la historia nacional. Varias fueron las acciones, incluso judiciales, que invalidaron parcialmente ese instrumento, obligando a cambiar de estrategias. Pero en forma explícita Milei ha dicho que insistirá hasta hacer todos los cambios que pretende, eliminando el avance social de los últimos 100 años de democracia en el país, que para su mentalidad caveraria es obra del “comunismo”. Ha despoticado contra la justicia social, para justificar el robo propio de los anarco-capitalistas, que denigran al estado y la política, después de haberse enriquecido a su costo. Ellos y sus mentores internacionales, a los que Milei visita, en sus viajes “con la nuestra”, para recibir instrucciones.

Si el ajuste es brutal, si las consecuencias son tremendas y se avizoran tiempos peores, ¿por qué Milei mantiene un llamativo consenso social y expectativas de cambios, que la gente imagina mejores para su vida? ¿Ha sido tan poderosa la manipulación mediática o estamos ante una nueva realidad queriendo aplicar recetas que ya no contienen a las mayorías excluidas, no sólo en la materialidad de sus vidas? Es evidente la emergencia de un fenómeno que no se lo vio venir, que estaba en el subsuelo, expandiéndose como mancha de aceite, sin hacerse visible en la superficie de lo inmediato. Un fenómeno potente especialmente entre los jóvenes y sectores populares empobrecidos y desorganizados tenidos en cuenta sólo como objeto electoral, sin considerar sus realidades concretas que son materiales, pero también más que eso. El “mileísmo” es mucho más que ese personaje disruptivo que hoy ocupa la presidencia de la Nación. Alguien que se presenta como venido de fuera del sistema y de la política, donde se sienten expresadas esas mayorías votantes, ajenas al mundo “normal”. Milei evidentemente es mucho más que el mascarón de proa del gran poder económico concentrado. Es mucho más que sus veleidades de convertirse en la figura mundial de la extrema derecha. Quienes lo votaron es probable que no tengan en cuenta las facetas ideológicas y políticas; y si las tienen en cuenta, creen que poco importan

para sus vidas, acostumbradas a estar fuera de los círculos “normales”. Una nueva “normalidad” de la exclusión social, que no es sólo la de la pobreza, sino del “mundo ordenado y consensuado democráticamente”. Especialistas de distintas disciplinas intentan encontrar algunas explicaciones, que la realidad se encarga o encargará de confirmar o descartar. Podríamos añadir consideraciones sobre el comportamiento político de las clases medias, aquellos sectores dominados por la aspiración legítima de un ascenso social – alimentada por cierta cultura meritocrática individualista -, que nunca se conforma a pleno, y de sus males siempre “culpa” a otros, o sea, las dirigencias, especialmente las políticas, sin hacerse cargo de su cómodo des compromiso. Claro que algo de cierto hay porque los “representantes” se eligen para responder a los votantes y terminan “respondiéndose” a sí mismos; con lo que se abona al descreimiento y des prestigio de la política, que al poder económico le viene como anillo al dedo porque les posibilita una mayor manipulación de los deseos colectivos. Y suelen ser estos mismos sectores medios los que estallan bruscamente ante los atropellos obligando hacia rumbos diferentes. Los nuevos fenómenos son más complejos de lo que parecen. Y ha quedado en evidencia que las respuestas políticas intentadas han sido insuficientes. Habrá que asumir las propias limitaciones, y reconocer la incapacidad de comprender las nuevas situaciones, anquilosados en análisis que se creen correctos, porque se adecúan a convicciones enraizadas, pero resultan ineficaces a la hora de transformar la realidad. Cuesta aceptar el desafío de imaginar o crear nuevas respuestas a preguntas que no terminamos de elaborar. ¿Estamos ante una generación de nuevos pobres, que deben incorporarse en nuestras prioridades? ¿Cuándo hablamos de “pobres”, incluimos a quienes sienten nuevas necesidades, además de las protegidas por derechos que se licuan cada día ante políticas descaradamente antipopulares? ¿Cómo llegar y con qué instrumentos a los sujetos que no tenemos incorporados en nuestros análisis?

Una democracia desgastada

No son pocos los analistas que vienen señalando desde hace varios años el desgaste de la democracia y su insuficiencia no sólo para solucionar los problemas de las mayorías, sino con la evidencia de ser aprovechada a favor de quienes acaban manejando a los políticos, mediante su poder económico. Y de allí, la corrupción que provocan deliberadamente para afectar la credibilidad de quienes están más alejados de los ámbitos de poder, como es la mayoría de la gente. Estas macabras maniobras reclaman reflexiones más serias y profundas. Todavía muchos “democráti-

cos” se afellan a las formalidades legales ante los reclamos de los pobres. Pero no tienen empacho en apoyar leyes que facilitan la fuga de riquezas a los paraísos fiscales o a las matrices de los grandes capitales, que es más o menos lo mismo. Hemos repetido varias veces que si la democracia no avanza hacia la laocracia, las consecuencias serán peores para las mayorías empobrecidas, pero también para el mismo sistema democrático. Es un debate que nunca acaba de empezar porque cada dos años somos llevados a elecciones donde los candidatos siguen siendo elegidos por mecanismos de representación que no abarcan a las mayorías desorganizadas, consideradas sólo como clientela política. Sobre estos abusos electorales ha crecido la desconfianza y el descreimiento, que afianzan la apatía de quienes nunca se sintieron adentro de este sistema de representación. Y tampoco dentro de este sistema organizado de sociedad, que los deja fuera de toda protección laboral, educativa, habitacional, sanitaria, etc. ¿Qué sorpresa puede depararnos si el 50 % de la fuerza laboral del país está en la informalidad? ¿Para qué les sirven las leyes laborales si no están incluidos? ¿Para qué afiliarse a algún partido político, si ninguno abre sus puertas a un debate y participación real sobre cómo mejorar la calidad de vida en sus distintos aspectos? Y no alcanza las prédicas – que llegan sólo a algunas minorías – con buenos pronósticos pero incapaces de responder con soluciones. El rechazo de quienes nunca se han sentido parte de este sistema, ni han sido invitados para hacer sus propuestas o plantear sus demandas, se ha canalizado por vías disruptivas. Un fenómeno que no emergió de la noche a la mañana, sino que fue advertido; aunque era más cómodo taparse los ojos y los oídos, que hacer el esfuerzo de modificar la realidad en todos los aspectos que inciden en la vida cotidiana de los argentinos. Sin que parezca “consuelo de tontos”, hay que reconocer que esto viene repitiéndose en otras latitudes del mundo.

Sin agotar otras vetas de análisis, es evidente la insuficiencia del sistema democrático vigente para solucionar problemas a quienes más lejos están de quienes deciden. En cuarenta años el deterioro del sistema representativo ha sido enorme. Que un presidente como Milei, con las dudas que generan sus arrebatos y descontroles, pida que el Congreso le otorgue facultades extraordinarias y un número importante de parlamentarios estén dispuestos a concederlas, revela la profundidad de la crisis política. Ya lo hemos señalado muchas veces. Las limitaciones autoimpuestas por la dirigencia política para ampliar mecanismos participativos de la ciudadanía, ha desvirtuado el sistema democrático, habilitando su vulneración mediante excepciones como los DNU (Decreto

de Necesidad y Urgencia), a los que Milei ha anunciado que seguirá apestando si no le aprueban las leyes para avanzar en ajustes, privatizaciones, y facilidades para supuestos grandes inversores extranjeros que nunca llegan. Ya pasó con Macri y se repetirá con Milei. Y podrían enumerarse varios vicios más de la política que no justifican pero explican el rechazo electoral a propuestas supuestamente mejores que no han generado confianza en sus ejecutores. Eso también explica el avance “libertario”, sin que asomen hasta ahora oposiciones contundentes y eficaces del mismo sistema político. Ningún analista se anima a prever el futuro cercano. Y no se avizora hasta el momento un horizonte mejor para los sectores populares. Tampoco quiere decir que la cuerda se puede estirar sin fin. Los focos de rebelión en Misiones, con policías incluidos, pueden repetirse; y no son ajenos a tantas historias de resistencias del pueblo argentino. Pero esas reacciones, en general se sustentan en siembras laboriosas de pequeñas pero múltiples formas de organización y resistencia, hasta que encuentran el cauce común del camino político. Si las reacciones no continúan ni se extienden, las perspectivas no serán mejores. El próximo año serán las elecciones para la renovación parcial de parlamentarios. La elección de senadores y diputados será fundamental para prolongar o no los años de la残酷 anarco capitalista. El discurso de la mentira – que siempre se asienta en tergiversaciones de la verdad – servirá para que quienes nunca padecieron lo peor sigan al ritmo individualista de las redes que algunos llaman “antisociales”. La nueva corrupción está destinada a sustentar ejércitos de manipuladores digitales que acentúa la dominación cultural y tiene como principales víctimas especialmente a la juventud desposeída y por eso mismo descreída de todo, mirándose a sí mismo, en su mismo celular, aunque esté yuxtapuesto a otros en similar situación. El individualismo fomentado por el odio y la competencia, acarreará más soledad y violencia, con gran menosprecio para la vida propia y ajena.

Acumulación de Resistencias

La resistencia expresada hasta el presente ha sido importante, pero insuficiente. Quizás esté indicando un ritmo que no es el deseado. El paro del 9 de enero de las centrales sindicales, la movilización con motivo del día internacional de la mujer el 8 de marzo, la del 24 que expresó la contundencia contra el negacionismo del actual gobierno a las violaciones de los derechos, las masivas marchas en todo el país en defensa de la educación pública y las universidades fueron expresiones de una importante porción activa de ciudadanos preocupados por los derechos vul-

ANÁLISIS POLÍTICO

nerados y la pérdida de conquistas sociales. Lo mismo, con las destacadas marchas de los discapacitados en la mayoría de las provincias del país. Algunas expresiones religiosas también tuvieron bastante repercusión social. No sólo los Curas Villeros de todo el país, sino los de la Opción por los pobres y algunas iglesias protestantes históricas. En mayo sobresalió el mensaje del Tedeum ante el presidente Milei, del arzobispo García Cuerva; y el reclamo concreto del presidente del episcopado Oscar Ojea, de que se distribuyan en los comedores populares las 5000 toneladas de alimentos perecederos ocultados en galpones del gobierno nacional. García Cuerva invitó a “acompañar con hechos y no sólo con palabras ese enorme esfuerzo” de los más pobres. Exhortó a “tomarnos en serio la parálisis del pueblo. Su postergación en nombre de un futuro prometedor,...generaría consecuencias nefastas e irreversibles en la vida de las personas, y por lo tanto de toda la sociedad; un precio muy alto que no nos podemos permitir. La malnutrición en la primera infancia; la falta de escolarización y accesibilidad de los servicios de salud; los ancianos y jubilados incapaces de sostenerse diariamente con un mínimo de dignidad.” Al finalizar definió el Te Deum como el “canto obstinado de aquellos que no quieren dejar morir la esperanza”. En esta siembra de resistencias, se anticipan nuevas expresiones masivas de protestas y reclamos. Allí residen posibilidades de un futuro favorable. Sin embargo, existen las mayorías desorganizadas y silenciosas que mantienen ese destacado porcentaje de apoyo a la gestión “anarco-libertaria”, con una expectativa de cambios que seguramente llegarán, pero que no serán para mejorar su calidad de vida, sino para empeorarla, según los anuncios de las medidas de ajustes, despidos, reducciones salariales, jubilatorias, presupuestarias, de planes sociales, cierres de fuentes laborales, etc., a tal punto que el mismo FMI, siempre promotor de ajustes, advirtió al gobierno libertario la necesidad de atender las cuestiones sociales.

En este panorama aún no se ven iniciativas que planteen herramientas políticas. Las resistencias sociales deben facilitar la generación de respuestas con estructuraciones políticas genuinas. Sin esto será más lento y difícil enfrentar el evidente retroceso y deterioro de la situación social y económica, que ha paralizado también a sectores de la producción y ha bajado los niveles de la comercialización y del consumo. El cacareado “déficit 0”, del que dudan los economistas más serios, sólo podría haberse producido por no pagar a nadie. No se repartió la coparticipación a las provincias, no se distribuyó el Fondo Nacional docente, no le pagaron a las generadoras de electricidad ni a proveedores internacionales de gas, paralizaron las obras públicas, no enviaron recursos

a las universidades, desfinanciaron innumerables reparticiones del estado, muchas de las cuales ni siquiera han sido cubiertas por un nuevo funcionariado. Cerraron la caja y escondieron la llave, salvo para los costosos viajes del presidente Milei a otros países, que tampoco han sido por cuestiones de estado, sino por intereses privados. A lo que hay que añadirle la corruptela de los sobresueldos autorizados por la Ministra de Capital Humano Sandra Pettovello, que ha sido denunciada ante la justicia.

Otro capítulo es la extorsión a los gobernadores provinciales, que en algunos casos han agachado la cabeza, ordenándoles a sus legisladores votar a favor del gobierno a pesar del corte de los recursos establecidos por ley; algunos han resignado el reclamo del envío de la coparticipación federal a cambio de favorecer a grandes inversores en minería que les prometen regalías; y otros vienen resistiendo las presiones o procurando negociar alguna migaja. El país se ha disgregado más en su composición federal, aunque asoma una autodefensa regional intentando abroquelarse en intereses comunes como viene expresando la región patagónica. Pero el centralismo portuario donde tiene su asiento la patria financiera se ha acentuado con este gobierno, aunque no sea “mérito” exclusivo, porque en gestiones anteriores ya venía sucediendo. Aunque, repartían más! Pero la actual política extorsiva de girar recursos sólo a las provincias que se someten puede tener patas cortas. Los gobernadores, también ellos enfrentados a sus realidades locales, no sólo deben dar respuestas, sino que necesitan fortalecer sus propios resortes de poder local por su propia supervivencia. Los poderes económicos de las provincias, aunque pretendan beneficiarse de las supuestas inversiones extranjeras, no quieren rifar sus negocios y tampoco quedar como peones de los grandes emprendimientos, que estarán hoy hasta que vacíen los recursos naturales de las provincias, como ya lo hicieron antes las empresas mineras británicas en el siglo XIX.

La Patria no se vende, los derechos se defienden. Las consignas toman cuerpo cuando sectores de la sociedad, organizados y movilizados, hacen visibles sus demandas. E insisten, de una y mil formas diferentes, hasta modificar la realidad y cambiar lo que a veces aparece como destino ineludible. En la historia concreta de las personas y los pueblos, ningún suceso es improvisado y tampoco ineluctable. Allí esta tarea. Ese es el desafío.

Junio 2024
Luis Miguel Baroneetto